

NUESTRAS PROPUESTAS ANTE LA CRISIS:

- * 35 horas por ley sin reducción salarial.
- * Eliminación de las ETT's y freno a la subcontratación.
- * Fomento del cooperativismo y la economía social.
- * Aumento del salario mínimo interprofesional hasta los 1.200 €.
- * Creación de una banca pública.
- * Expropiación de viviendas vacías y creación de un parque público de vivienda en alquiler.
- * Prohibición de los desahucios por impago de hipotecas, y prohibición del corte de suministros básicos por impagos para las y los trabajadores en paro.
- * Paralización del Proceso de Bolonia.
- * Congelación y eliminación progresiva de las tasas universitarias.



Índice:

Una introducción necesaria: las crisis en el marco del capitalismo y el imperialismo.

- A. Capitalismo, ciclos económicos y crisis.
- B. El paso al imperialismo.
- C. Del keynesianismo al modelo neoliberal.
- D. Elementos de lucha ideológica.

1. Caracterización de la crisis actual.

- A. Crisis política.
- B. Crisis económica.
- C. Crisis ecológica.

2. La crisis en el Estado español.

3. Salidas a la crisis.

- A. La salida de la oligarquía.
- B. La salida de la alternativa.

4. La juventud ante la crisis.

- A. Juventud trabajadora.
- B. Juventud estudiantil.
- C. Mujeres jóvenes.
- D. Juventud inmigrante.

5. La Juventud Comunista ante la crisis: ejes de nuestro discurso.

- A. Precariedad.
- B. Carestía de la vida.
- C. Defensa de lo Público.
- D. Crisis en femenino.
- E. Fascismo: recurso del capitalismo en crisis.
- F. Democracia Participativa, República, Socialismo: nuestra alternativa.



El derecho al trabajo, a la educación, a la vivienda, al ocio, la cultura y el deporte, a disfrutar de un medio ambiente sano y a la paz. Esos derechos son los que el neoliberalismo y la precariedad han pisoteados durante tres décadas y esta presente crisis pretende extinguir. Es la lucha por los derechos políticos, sociales, económicos y culturales lo que orienta políticamente la lucha.

La acumulación de fuerzas se hace en la perspectiva de que esa fuerza alcance un grado de concienciación, potencialidad transformadora y compromiso que pueda convertirse en poder para así generar derechos, garantizar derechos.

Por tanto, nuestra estrategia se define por:

- *La lucha por una salida alternativa a la crisis que cubra las necesidades inmediatas de la juventud, de la clase trabajadora y de los sectores populares como objetivo inmediato. Por un nuevo modelo económico.*
- *La lucha por nuestros derechos políticos, sociales, económicos y culturales como objetivo político. Por un nuevo marco político.*
- *La huelga general como instrumento de lucha y punto de convergencia de todas las luchas.*
- *La República con Democracia Participativa y el Socialismo, como objetivo último al que se orienta nuestra estrategia.*

Una introducción necesaria: las crisis en el marco del capitalismo y el imperialismo.

Para entender esta crisis capitalista, es necesario que primeramente recordemos cómo se entiende el fenómeno de las crisis desde el análisis marxista-leninista. Para ello es necesario que tengamos claros conceptos fundamentales de la economía política del capitalismo y del imperialismo como ciclo económico, reproducción ampliada de capital o capital monopolista de Estado.

a. Capitalismo, ciclos económicos y crisis.

Las crisis se producen dentro de la lógica de desarrollo de la economía capitalista. La lógica de desarrollo del capitalismo no es otra cosa que el movimiento que dibuja el capital en su crecimiento y expansión. Ese movimiento sigue unas pautas, unas constantes, que son el reflejo del funcionamiento interno, intrínseco, del capitalismo. Pautas de centralización, de concentración. Pautas que determinan ascensos y descensos, subidas y bajadas, que definen la expansión y contracción en el movimiento del capital. Esos movimientos marcados por pautas son los llamados ciclos económicos. Su conocimiento nos permite saber cómo funciona y cómo se desarrolla el capitalismo.

La base del ciclo de acumulación y reproducción ampliada (crecimiento, expansión, concentración, centralización) es la obtención de la ganancia. O lo que es lo mismo, la extracción de la plusvalía. El capital sólo puede crecer si aumenta la ganancia, y sólo puede aumentar la ganancia si aumenta la plusvalía, la explotación. Y es importante que entendamos una cosa: el capital solo *sabe* crecer, es decir, sólo *sabe* explotar más.

Un ciclo económico capitalista completo se compone de cuatro momentos (crisis, depresión, reanimación y auge) que reflejan el proceso del capital. Es decir, que el ciclo económico refleja el movimiento del capital.

Dentro de esta dinámica cíclica, podemos entender las crisis como el momento en el que el proceso de reproducción ampliada de crecimiento del capital se detiene y retrocede, se contrae. Explicar el porqué de esto nos permite diferenciar los distintos tipos de crisis que pueden existir dentro del capitalismo.

Una crisis es un desajuste dentro de la economía capitalista. Un desajuste en el que la ganancia capitalista (y por tanto el crecimiento del capital) se contrae. Esto se puede dar de muchas formas. La más tradicional es la de superproducción, pero también hay crisis financieras, de oferta, de demanda, energéticas, etc. En todo caso, las crisis siempre revelan las contradicciones del capitalismo en general y la contradicción principal en particular: el carácter crecientemente social de la producción frente a la apropiación privada de la plusvalía.

Cuando se da una crisis, entran en funcionamiento los mecanismos necesarios para reiniciar el ciclo expansivo del capital, de reproducción ampliada. Entre esos mecanismos, el más importante es la destrucción de fuerzas productivas, entre ellas, la fuerza del trabajo. Aquí se entiende el vínculo que existe entre crisis capitalista y guerra: la guerra es una destrucción a gran escala de fuerzas productivas y supone una oportunidad para superar una crisis y reiniciar el ciclo de acumulación del capital. Este mecanismo cobrará enorme relevancia en el imperialismo. Otro mecanismo es el intervencionismo del Estado. El Estado, al ser el aparato político que asegura el dominio de clase, interviene en la economía al servicio de unos intereses de clase concretos.

El capitalismo sufre las crisis, pero también se aprovecha de ellas. Las crisis actúan como momentos decisivos para la centralización y concentración del capital. Por el efecto de las crisis, el capital se va concentrando en menos manos y va ocupando nuevas ramas de la producción, abriendo nuevos mercados, ampliando nuevos negocios. En las crisis se producen fuertes concentraciones de capital: el gran capital devora al pequeño, arruinado por la crisis. La competencia capitalista es también decisiva para superar las crisis.

Los principales partidos del modelo político de nuestro país (PSOE y PP), representan a las dos principales fracciones de la oligarquía española (la europeísta y la atlantista), se vinculan a grupos mediático-financieros y se reparten los aparatos del estado en virtud al sufragio, único mecanismo de influencia de los sectores populares en nuestro modelo político.

El estado representa los intereses de la oligarquía y en su seno de desarrollan sus contradicciones internas.

Todo esto nos lleva a una conclusión: no puede haber alternativa económica sin alternativa política.

La alternativa política pasa por un modelo que represente los intereses de la clase trabajadora y los sectores populares, que asegure no sólo su representación sino que articule mecanismos permanentes, eficaces y directos de participación. La Democracia Participativa debe ser la expresión del protagonismo político, social y económico de los sectores populares, la juventud entre ellos. Sólo así se podrá articular un modelo económico que rompa la lógica del beneficio y se oriente por la lógica de la satisfacción de las necesidades populares.

La República con Democracia Participativa, entendida como alternativa de poder de la clase trabajadora y los sectores populares, nos sitúa en la perspectiva del Socialismo.

La orientación de las luchas es clara: es necesario hacer converger todas las luchas y objetivos parciales en una respuesta unitaria y de clase. La huelga general es el mecanismo natural de articulación del ciclo de contestación social abierto por la crisis.

Estamos de lleno en una fase de acumulación de fuerzas. Para ello es imprescindible una labor capilar de propaganda, de concienciación, de debate y de esclarecimiento.

La lucha actual de la juventud contra la crisis, aliada con la clase trabajadora y los sectores populares, se orienta a la lucha por los derechos de la juventud.

5.- la lucha contra el fascismo como el principal recurso del capitalismo en crisis.

Debe ser un eje fundamental de la campaña contra la crisis. El incremento de la violencia fascista es un hecho y en la coyuntura de crisis, esta tendencia no hará más que aumentar.

El descenso en las condiciones de vida, de trabajo y de estudios genera un tremendo malestar y frustración social. Este contexto es propicio para el incremento de discursos racistas y xenófobos, que buscan un chivo expiatorio al que culpabilizar de toda la mala situación. Ya se pudo ver en la crisis de 1993, que dio lugar a la oleada de agresiones fascistas sufridas a mediados de los noventa.

Por su parte, el previsible incremento de la conflictividad social es contrarrestado históricamente por parte de la oligarquía con la irrupción del fascismo. La respuesta antifascista, como hemos dicho en multitud de ocasiones, debe ser amplia, unitaria y política. En la crisis esto adopta más importancia si cabe.

6.- la lucha por la República y el Socialismo como alternativa al neoliberalismo en crisis.

Apostamos por una alternativa económica. El modelo neoliberal ha fracasado. Pero este fracaso es político y económico.

El modelo neoliberal en nuestro país se acogió al manto protector de la corona y el consenso constitucional de 1978.

La vinculación de los intereses del capital financiero con los aparatos del estado es intensa y evidente, y la corona es la máxima expresión de ese vínculo entre el estado y el capital. La corona es la más alta representación del capital financiero español, como se puede ver en el papel que juega en América Latina: son embajadores de la oligarquía, su séquito son empresarios. A su vez, tiene intereses propios en el capital financiero y mantiene vínculos con capital financiero de otros países imperialistas.

b. El paso al imperialismo.

Lo dicho hasta ahora puede darnos una idea general del fenómeno de las crisis. Pero es necesario que situemos este fenómeno en lo concreto, en el desarrollo histórico.

Es común dividir la historia del capitalismo en un primer momento de capitalismo en formación, llamado "competitivo" o "de libre cambio", y que ocuparía casi todo el siglo XIX, y un segundo momento de capitalismo maduro llamado "monopolista", que emerge en el tránsito del siglo XIX al XX y está vinculado al auge del imperialismo colonial. El paso de uno a otro lo da la dinámica de concentración y centralización del capital, fundamentalmente de las dos fracciones del capital decisivas en el desarrollo del capitalismo de "libre cambio": el capital bancario y el capital industrial.

El capital procedente de los bancos, imprescindible para el crédito, los préstamos, en definitiva, para la circulación del capital, va vinculándose con el capital procedente de la industria, engordado con las plusvalías directas. ¿Cómo? Muy simple: el capital industrial necesita créditos para hacer más inversiones, levantar nuevas industrias, mejorar los equipos, etc. Y el capital bancario necesita clientes para hacerles préstamos y poder cobrarles los intereses. Todos participan del mismo negocio. La vinculación, la dependencia entre unos y otros es cada vez mayor cuanto mayor es el negocio. Es la base de la fusión. De la fusión entre capital industrial y capital bancario surge el capital financiero.

El capital financiero es el protagonista principal del paso a la fase imperialista dentro del capitalismo. Es una forma de capital altamente concentrada, especulativa y parasitaria. Opera casi sin vínculos con la economía real, productiva, sino en los mercados de valores, financieros.

El capital financiero es resultado de la dinámica de concentración y centralización propia del capitalismo. Es decir, el surgimiento del capital financiero, el paso al imperialismo, es necesario, inevitable, dentro de la lógica del capital.

No se puede “contener” al capitalismo en una supuesta fase primitiva e idílica de librecambio, pues su propia dinámica le lleva a la concentración, al monopolio. Esa idea de “contener” o “legislar” el capitalismo para eludir sus excesos monopolistas o especulativos, tan querida por la socialdemocracia, se va a hacer presente en todas y cada una de las crisis del capitalismo.

En cuanto a su contenido de clase, el capital financiero simboliza la aparición del agente decisivo en la dominación imperialista: la oligarquía. Si la burguesía era la propietaria tradicional del capital en los momentos primitivos del capitalismo, la oligarquía es la propietaria del capital financiero propio del imperialismo.

A su vez, el capital financiero prosigue su dinámica de centralización y concentración y se vincula a los aparatos del Estado por efecto de la confluencia de sus intereses de clase. La fusión del capital financiero y el Estado se concreta en aparatos con presencia mixta capital-estado, en inversiones cruzadas, en la presencia en organismos e instituciones, llegando a niveles personales de vinculación. Así podemos ver como las mismas personas van saltando de instituciones del capital financiero a instituciones del Estado o compatibilizan cargos políticos con cargos en corporaciones transnacionales o instituciones financieras. Esa forma superior de fusión recibe el nombre de capital monopolista de estado.

El capital monopolista de Estado tiene fuerte tendencia al militarismo, pues ya vimos antes que la guerra es un poderoso mecanismo para reiniciar el ciclo económico y superar una crisis. Ese militarismo tiene una base material, es lo que comúnmente se llama el complejo militar-industrial: el entramado de empresas públicas con participación privada dedicadas a la industria de guerra. La industria militar de EE UU y sus vínculos tanto con el capital privado como con la administración (sea del partido que sea), son el ejemplo por antonomasia de complejo militar-industrial.

Esa tendencia al militarismo agudizaría las contradicciones entre las potencias imperialistas europeas y conduciría a la primera guerra imperialista mundial.

3.- la defensa de lo público en dos ámbitos: por un lado el mal uso que se hace en el contexto de la crisis para rescatar al sector privado y la profundización del modelo neoliberal que se ve en el aumento de las privatizaciones del sector público, haciendo hincapié sobre todo en el sector de la educación y la sanidad.

Es imprescindible salir del discurso a la defensiva y hacer un planteamiento a la ofensiva: la alternativa económica que defendemos contempla:

- el control público y social de la economía, introduciendo elementos de planificación democrático-participativa que contengan la intervención de las trabajadoras y los trabajadores en la gestión y dirección de las empresas y sus beneficios.
- la creación de un sector público que incluya desde la banca pública (como primer paso a la nacionalización del sistema financiero) y abarque a todos los sectores estratégicos de la economía (energía, comunicaciones, industrias básicas, etc.)
- la reforma general de los servicios públicos de educación y sanidad, para que se garantice su carácter público, gratuito y universal derogando las leyes que abran la puerta a la privatización en la propiedad, la gestión o la prestación de los servicios públicos.

4.- la crisis en femenino. La crisis es una amenaza para las conquistas sociales y laborales de las mujeres. Y tiene como posible consecuencia un retroceso, en la capacidad de acción de las mujeres para decidir sobre su propia vida, relacionándolo con cuestiones tan relevantes como el aborto, la prostitución o el terrorismo patriarcal. Mientras más relegadas al espacio privado se encuentren las mujeres, mayores dificultades tendrán para participar como sujetos políticos.

- Equiparación salarial.
- Conciliación de la vida laboral y familiar.

- Salario Mínimo Interprofesional de 1200 €.
- Ampliar la duración y la cuantía de las prestaciones por desempleo.
- Moratoria en el pago de las hipotecas de los desempleados.
- Ley de jornada laboral de 35 horas semanales sin reducción salarial.
- Ayuda a las PYMES y ayuda y fomento a la economía social y el cooperativismo.

2.- la carestía de la vida como principal consecuencia de la crisis para la clase trabajadora. Es imprescindible el mejoramiento general del nivel de vida de la clase trabajadora y los sectores populares.

En el período 1995-2007 los salarios sólo han acumulado un aumento de 47%.

El salario medio anual en España es de 21.402 euros.

El salario medio anual europeo es de 32.414 euros.

El salario medio más alto de España es de la Banca con 40.012 euros es un 164% superior al de la hostelería que alcanza los 15.104 euros.

En el Estado hay 100.000 familias con orden de desahucio por impago de hipotecas.

La pobreza y la exclusión social afectan en España a 9.000.000 de personas de las que el 30% están en Andalucía.

La pensión media no supera los 740 euros mensuales.

Esta guerra abriría un periodo de transición enormemente convulso. El capitalismo monopolista de estado fue el principal protagonista de la profunda crisis que dio como resultado las dos guerras imperialistas mundiales que asolaron la primera mitad del siglo XX.

La crisis era fundamentalmente del sistema mundial de dominación imperialista, al margen de su contenido económico, que estalló en el Crack de 1929. Era una crisis política de hegemonía: la decadencia de las potencias europeas frente al firme ascenso del imperio de EE UU. A esto se le unió el enorme desafío que tanto para el imperialismo europeo en decadencia como para la emergente potencia hegemónica supuso el triunfo de la Revolución Rusa.

En ese continuo se entiende el surgimiento del fascismo como la "dictadura terrorista abierta de los sectores más reaccionarios y más imperialistas del capital financiero" (Dimítrov). Un intento de los sectores reaccionarios del capital financiero de aplastar al movimiento obrero y mejorar sus posiciones en la escena internacional.

El intento de Alemania de convertirse en potencia hegemónica se saldó con la derrota a manos de una coalición entre las potencias imperialistas en decadencia (Reino Unido y Francia) y la potencia emergente (EE UU) con la URSS.

c. Del keynesianismo al modelo neoliberal.

Tras la victoria militar sobre el fascismo, es decir, sobre una fracción concreta del capital monopolista, el imperialismo se vuelca en aplastar a la URSS y lo que representaba como desafío posible al imperialismo.

La Guerra Fría supuso un escenario en el que el capital monopolista de estado pudo desarrollarse fuertemente, al amparo de las políticas keynesianas de bienestar. Hay que entender las políticas keynesianas dentro de la lógica de acumulación, en un contexto

marcado por la pujanza del movimiento obrero y la fortaleza del campo socialista.

El keynesianismo no ha sido la primera forma de regulación del capitalismo, pero sí la más acabada. Como toda regulación hecha desde el Estado y por el Estado, está atravesada por un carácter de clase. El "estado social", que redistribuye la renta a través de las políticas keynesianas de inversiones públicas e intervencionismo económico, fue el mecanismo principal que ayudó al capital financiero a sobreponerse tras la guerra. Esto dio lugar a un ciclo de más de veinte años de crecimiento del capital, revertiendo parte de las plusvalías en prestaciones sociales.

El ciclo largo de expansión capitalista tutelada por el Estado se rompe con crisis de los años setenta. Esta fue una crisis energética de oferta que tenía un origen político. Los países de la OPEP se negaron a vender petróleo a los aliados de Israel y forzaron subidas de precios generalizadas. Esto paralizó la industria de Occidente, dependiente del petróleo de Oriente Próximo, lo que dio lugar a una fuerte recesión. En medio de este panorama, las medidas tomadas para superar la crisis sentaron las bases sobre las que se impuso el modelo neoliberal. Fue una verdadera reorganización capitalista.

Lo que se conoce como globalización neoliberal no fue otra cosa que una contraofensiva del imperialismo para iniciar un ciclo intensivo de expansión del capital en un nuevo marco de desarrollo tecnológico y aplastar económicamente a los países del campo socialista en un contexto de relaciones estado-mercado y centro-periferia distintas a las que se habían dado hasta ese momento.

En ese proceso, la expansión internacional del capital financiero ha sido clave. Ese proceso de "financiarización" de la economía internacional es el núcleo duro de la globalización.

→ El neoliberalismo emerge desde las entrañas mismas del capitalismo. No es un desvarío momentáneo, es un desarrollo necesario.

→ El fracaso del neoliberalismo es el fracaso del capitalismo.

La alternativa al neoliberalismo supone romper con la lógica de acumulación del capital. Supone cambiar la lógica del beneficio privado a costa del trabajo ajeno por la de la satisfacción de las necesidades de la clase trabajadora y los sectores populares, que son la inmensa mayoría de la sociedad.

En definitiva:

el capitalismo fracasa; la alternativa es posible.

En cuanto a nuestras tareas, el elemento principal que da forma al trabajo del presente curso será **la campaña contra la precariedad, la carestía de la vida y en defensa de lo público**, a realizar con el PCE.

1.- la precariedad como elemento de especial vulnerabilidad de la clase trabajadora a la hora de afrontar la crisis.

El año 2008 se cerró con 18.531.362 ocupados en España, de los cuales hay un 30 % de precarios y un 10 % de eventuales. No se cuenta los cerca de 1.200.000 personas migrantes sin papeles. Durante 2008, más de un millón de trabajadoras y trabajadores han ido al paro, en su inmensa mayoría inmigrantes del sector de la construcción, situando el paro en más de 3.000.000. Sin embargo, lo cierto es que ya hay cuatro millones de parados, contando con la economía sumergida y la migración irregular.

No podemos consentir que la salida a la crisis siga ahondando en la precariedad. A su vez, hay que asegurar la cobertura social de las y los parados y garantizar el derecho a la vivienda de las y los trabajadores amenazados por desahucio.

- Prohibición de los ERE's a las empresas que hayan tenido beneficios en 2008 y 2007.

5. La Juventud Comunista ante la crisis: ejes de nuestro discurso.

Nuestra tarea principal es articular una respuesta ante la crisis. Una respuesta que exprese los intereses de la juventud trabajadora y estudiantil como parte de la clase trabajadora y los sectores populares.

Una respuesta enraizada en las condiciones de vida, de trabajo, de estudio y de lucha de la juventud. Que se haga eco de sus problemas reales y también que sea capaz de asimilar el cuadro general de la crisis y actuar en él.

En el marco de esta crisis, se ha abierto un debate acerca del capitalismo, su naturaleza y sus límites, que nos ofrece una oportunidad sin precedentes para generar conciencia de clase, revolucionaria. Miles de jóvenes van a cuestionarse el capitalismo y el neoliberalismo como los únicos modelos sociales, políticos y económicos que existen. Como es lógico, la oligarquía, a través de sus mecanismos públicos y privados de creación de opinión, tratará de orientar ese cuestionamiento hacia el terreno de consolidar sus intereses de clase, su dominación de clase.

Sin embargo, la gravedad de la situación pone en evidencia cuestiones sobre las que debemos incidir mediante la acción política para mostrarlas con contundencia:

→ La causa de la crisis del modelo neoliberal no son ni "excesos", ni "mala gestión" o "mala voluntad", sino la naturaleza misma del neoliberalismo.

→ El neoliberalismo no es un capitalismo "malo", fuera de control, al que se le pueda oponer un capitalismo "bueno", controlado por el Estado.

→ El Estado no es neutral, defiende los intereses de la oligarquía. El capital monopolista de estado es el elemento decisivo del sistema económico, tanto del neoliberalismo como del keynesianismo.

d. Elementos de lucha ideológica.

Como cualquier fenómeno en el capitalismo, las crisis y los ciclos sirven de base a posiciones ideológicas vinculadas a intereses de clase. A su vez, a la hora de caracterizar la situación y naturaleza del capitalismo y su modelo neoliberal existen teorías diversas incluso dentro de las perspectivas anticapitalistas.

No ha existido en la historia del capitalismo un ciclo de expansión al que no le haya acompañado toda una ofensiva ideológica que sostenía la superación de los ciclos económicos, la instauración de un crecimiento perpetuo y, por supuesto, de fin de la lucha de clases. La última vez que pudimos presenciar una ofensiva ideológica que usara este discurso fue durante los años noventa, los años del auge de la entonces llamada "nueva economía", de la expansión del sector informático y de las telecomunicaciones. El discurso de la "nueva economía" glorificaba el mercado global, entendía agotado el papel del Estado en la economía.

Existen teorías desde el anticapitalismo, pero también desde sectores favorables a la economía de mercado, que plantean la posibilidad de "contener" el capital financiero, de regularlo, en beneficio de un supuesto capital productivo situado al margen del capital financiero. La *tasa Tobin* era una de esas propuestas.

Esas propuestas no entienden la dinámica que vincula al capital financiero con el capital productivo, cómo están sometidos a la misma dinámica, cómo uno emerge del otro. Es la lógica de movimiento la que hay que romper, no orientarla artificialmente.

A su vez, recientemente hemos visto propuestas que salían desde posiciones anticapitalistas que sobredimensionaban la importancia del capital financiero internacional y el mercado global. Entendían que los aparatos políticos, los estados, los ejércitos, jugaban un papel secundario en la globalización. Que la globalización y el neoliberalismo significaban el triunfo del mercado, las corporaciones transnacionales y las instituciones financieras internacionales frente al estado y los viejos instrumentos de opresión.

Esto daba pie a entender como "superado" el imperialismo, por el papel relevante que el Estado juega en él. En el fondo de esta concepción, existían coincidencias de enfoque con las teorías de la "nueva economía", fundamentalmente el absolutizar determinadas características particulares del modelo neoliberal como la financiarización de la economía internacional o la teoría del "estado mínimo".

Por tanto, se pueden identificar discursos ideológicos que sobredimensionan la importancia o bien falsean determinados factores salidos del desarrollo del imperialismo y los sitúan por encima del proceso de desarrollo, como son la importancia de las nuevas tecnologías de la información y la comunicación (la "tercera revolución científico-tecnológica") o el carácter "neutral" de la regulación del capital y el mercado a través del estado.

Estos factores existen y su aparición supone un desafío para entender los nuevos mecanismos de legitimación, dominación y explotación del imperialismo. Por ello, el enfoque marxista siempre debe analizarlos en el marco del proceso global, su interdependencia y sus vinculaciones internas.

trabajo, beneficiarse de los recursos públicos, etc. Se trata del instrumento ideológico del capitalismo. Aumenta en las clases populares la percepción de amenaza, y con ello las actitudes racistas y xenófobas. Al mismo tiempo se produce una "derechización" del discurso y la acción política seguida fielmente por la socialdemocracia. Ante esta situación de fractura de la clase trabajadora se pierde capacidad de transformación y de organización, creada y aprovechada por el capital.

En épocas de crisis del capitalismo las contradicciones se agudizan y son los sectores más vulnerables los que sufren las consecuencias directas e indirectas. En una crisis como la actual, crisis general del modelo neoliberal (política, económica, ideológica y ecológica) de carácter global, estructural y de largo alcance, el capitalismo se ceba primero con aquellos que no reconoce ni siquiera como ciudadanos. De ello el blindaje de fronteras, los instrumentos jurídicos represivos y sin derechos, el retorno a sus países, las trabas a la regularización, la permanencia en cárceles encubiertas (centros de internamiento), la economía sumergida, la flexibilidad laboral, la estigmatización por parte de los medios de comunicación, etc.

Ante ello la respuesta debe ser clara. Frente al principal recurso ideológico del capitalismo en crisis, el fascismo: la organización de la clase trabajadora. No dependemos del país donde nacemos, sino de nuestra condición de clase. Reconocernos como ciudadanos o ciudadanas no puede ir ligado a la nacionalidad, ninguna persona es ilegal. Frente a la crisis y la precariedad a la que nos aboca el neoliberalismo: tenemos derecho a tener derechos.

Las migraciones actuales no sólo se deben a las pésimas condiciones económicas, de desigualdad y explotación en la que se encuentran las personas que se ven abocadas a abandonar sus países. También se deben a desastres naturales y conflictos políticos, consecuencias directa del capitalismo y la globalización. De hecho comienza a reconocerse la figura del refugiado medioambiental, persona obligada a desplazarse por la sobre explotación de los recursos naturales y el modelo de desarrollo.

Las personas inmigrantes conforman por tanto, junto a jóvenes y mujeres, el eslabón más vulnerable y débil de la clase trabajadora. El capitalismo necesita un ejército de mano de obra al que pueda sobreexplotar y en las que aplicar las mayores situaciones de abuso y precariedad. Se aprovecha de las personas que buscan mejores condiciones de vida, en su mayoría jóvenes preparados y con buena salud física y psíquica, pero que por su vulnerabilidad, ocupan tareas especialmente precarias en sectores como la agricultura o el servicio doméstico. Es decir, se trata de cubrir aquellos puestos de trabajo que por su dureza la población autóctona rechaza, son conocidos como *los nichos laborales*.

Los estados-nación y las estructuras supranacionales como la Unión Europea, inventan supuestos mecanismos de control de los flujos migratorios. De ellos, por ejemplo, se derivan las diferentes leyes de extranjería nacionales o la actual Directiva de Retorno a nivel europeo, o bien llamada, Directiva de la Vergüenza. Nada más lejos de la realidad, estos mecanismos no controlan ni regulan los movimientos migratorios, sino que crean el marco legal para el aumento de la precariedad, la sobre explotación y la ausencia de derechos. Son estos instrumentos creados desde los estados y sus diferentes estructuras desde la lógica capitalista, los que determinan quién es legal o ilegal, quién es ciudadano y quién no, a quién se le puede explotar o sobreexplotar en función de la necesidad de mano de obra y la búsqueda de acumulación de capital. La situación de no ser reconocido, de no ser ciudadano y de máxima vulnerabilidad, abuso y precariedad, presiona a la baja las condiciones laborales y sociales. De ello se deriva la persecución y estigmatización de las personas inmigrantes. Se les culpabiliza de la delincuencia, inseguridad, robo de puestos de

1. Caracterización de la crisis actual.

A la hora de desarrollar una acción política sobre la crisis, primero debemos realizar una correcta y precisa caracterización de la misma sobre la base de nuestros pasados análisis.

Podemos decir que en esta crisis se superponen y operan varias crisis a la vez. Unas son estructurales, otras coyunturales; unas tienen capacidad de contagio, otras no. Sin embargo, el cuadro completo que se dibuja es el de una crisis general del modelo neoliberal. Esta crisis es global, estructural y de largo alcance. Afecta a los elementos fundamentales del modelo de dominación y explotación. Su superación marcará toda una etapa de transición y reajuste y supondrá un cambio de modelo de reproducción del capital, en el modelo de dominación internacional, con consecuencias en cada país y en las concepciones ideológicas dominantes.

Atendiendo a los planos principales de análisis, podemos decir que, en lo económico, esta crisis se lleva fraguando desde finales de la década de los noventa, con el estallido de la burbuja informática, la crisis de las empresas "punto.com" y el ocaso de los nuevos países industrializados, también llamados "tigres asiáticos" (Singapur, Hong Kong, Corea del Sur o Taiwán). El estallido de la burbuja inmobiliaria en 2007 ha sido el detonante de una crisis que ha puesto de relieve la preponderancia del capital financiero especulativo y parasitario en el sistema financiero internacional y en los sistemas nacionales.

En lo político, la crisis alcanzó un nuevo grado de desarrollo con el 11-S. La declaración de los EE UU de "guerra global permanente contra el terrorismo" abrió un escenario de escape para la crisis a través del militarismo, el empuje de la industria de guerra y farmacéutica, las labores de reconstrucción y el control de los recursos de los países invadidos. Sin embargo, la progresiva pérdida de hegemonía de EE UU, principal potencia imperialista, ha conseguido el efecto contrario ahondado en la crisis. Diversos escenarios de conflictos se han abierto o agudizado a raíz del 11-S.

a. Crisis política.

Descendiendo a lo concreto, trataremos de analizar estos elementos por separado.

Se trata de una crisis del neoliberalismo como modelo de dominación internacional y afecta principalmente a EE UU como única superpotencia hegemónica, como estado imperialista principal. Es una crisis de hegemonía.

La hegemonía de EE UU ha sido desafiada desde el 11-S, sin que se haya articulado una respuesta efectiva por parte del imperialismo norteamericano. Las acciones tomadas para consolidar su posición hegemónica y abrir la carrera por la búsqueda de recursos (invasión de Afganistán e Irak para intentar remodelar el mapa de Oriente Próximo) han fallado en buena medida. Esto ha introducido más incertidumbre acerca del liderazgo de EE UU entre los estados imperialistas.

Los desafíos a la hegemonía estadounidense provienen de diversos frentes, pero sobre todos ellos destacan el ascenso de China como potencia económica y militar, los procesos democráticos en América Latina, la situación en Oriente Próximo y el reforzamiento de Rusia. A esto se suman otros factores, aunque no entran en colisión directa con la hegemonía de EE UU, como es la creciente importancia de la India y Brasil como realidades globales.

Dos nuevos factores han agudizado enormemente esta crisis de hegemonía. Por un lado, la creciente fractura interna en el país, producida durante todo el mandato Bush y que las elecciones de 2008 no arreglará. Por otro, la crisis económica ha puesto en evidencia la progresiva debilidad de EE UU en la economía mundial.

Por la confluencia de estos factores, se deduce que estamos metidos de lleno en un periodo largo de transición de hegemonía a nivel global. No existe de momento un claro polo contrahegemónico, sea imperialista o de carácter popular, que dispute la posición de EE UU directa y frontalmente. Los procesos en América Latina todavía no tienen el grado de cohesión suficiente

Si las mujeres muestran más vulnerabilidad en el ámbito laboral, por las condiciones de temporalidad y parcialidad que analizábamos antes, es decir, si las mujeres tienen más posibilidades de perder su empleo, eso supondrá un retroceso no sólo en la participación de la mujeres en la economía doméstica, sino un ataque a su poder de negociación frente a los hombres y socavo la legitimidad de su dominio como proveedores de la familia.

d. La juventud inmigrante.

Las migraciones han existido desde el principio de la historia de la humanidad respondiendo en cada momento histórico a las necesidades del hombre para su supervivencia y a los diferentes modos de producción. Así, éstas tienen diferentes causas, características y consecuencias según la etapa de la historia en la que nos movamos. Por lo tanto, para entender las migraciones actuales, debemos situarnos en la fase actual del capitalismo: el imperialismo y la globalización neoliberal. La dominación neoliberal tiene consecuencias en los político, militar, ideológico, económico y social.

El auge dramático (por su dureza y consecuencias) de las migraciones actuales se sitúa dentro de la lógica del capitalismo de concentración y acumulación de capital, del aumento de la plusvalía. Se necesita mano de obra, pero bajo el aumento de los beneficios, por lo tanto bajo la explotación y la ausencia de derechos.

En el proceso de globalización neoliberal ha sido clave la expansión internacional del capital financiero, dejando fuera de juego a multitud de países. Es decir, se produce un intercambio desigual entre países que supone la dependencia de unos hacia otros en lo económico y financiero. De esta forma no hay ataduras para los movimientos del capital financiero, pero sí para el movimiento de personas. Las grandes multinacionales abandonan los países del Norte para instalarse en otros donde pueden imponer unas condiciones más precarias si cabe, a la par que saquear los recursos naturales.

A esto podríamos añadir decenas de datos que mostrasen las diferencias salariales o fenómenos como el "techo de cristal", el "suelo pegajoso" o la misma feminización de la pobreza.

Por otro lado, en el ámbito privado, familiar, doméstico, o como preferamos denominarlo, visto desde la esfera de la reproducción, encontramos otro de los ejes de análisis que nos muestran el aumento de la desigualdad de las mujeres, desde formas de discriminación que se acentúan en el contexto de la crisis.

Es un hecho palpable que uno de los efectos más rotundos de los programas de ajuste estructural inherentes a las políticas neoliberales es el crecimiento del trabajo gratuito de las mujeres en el hogar, resultado de los recortes de los programas sociales por parte de los gobiernos: aquellas funciones de las que el Estado abdica – salud, nutrición o educación - entre otras, vuelven a recaer en la familiar. Es decir, vuelven a recaer en las mujeres.

Entendemos pues, que defender los servicios públicos como eje de discurso para luchar contra la crisis es defender unas garantías de mejora en la vida de las mujeres. Por ejemplo, a mayores recortes en la sanidad, aumento de tiempo que las mujeres deben dedicar a los cuidados. Menos garantías de educación, por ejemplo, guarderías, más carga de trabajo femenina. Por tanto, podemos establecer una relación directa entre los servicios públicos y la crisis de los cuidados en el modelo neoliberal, que se ve acentuada por la crisis.

Si a esto añadimos el papel de las mujeres en unos núcleos familiares cada vez más desestructurados por la crisis, nos encontramos con una triple carga de trabajo en aumento en la realidad de la mujer. Por un lado, la explotación que sufren en un mercado de trabajo que cada vez les es más hostil. En segundo lugar, la sobrecarga de trabajo en el ámbito doméstico, por la desaparición de los servicios y por el aumento de la precariedad y la carestía de la vida en el ámbito de la economía doméstica. Por último, el retroceso en la emancipación de las mujeres, desde el punto de vista más político, en términos de participación en el espacio público.

como para conformar un bloque contra-hegemónico. Aún así son, a día de hoy, la única esperanza de una alternativa de carácter popular a la dominación imperialista.

Como ya se ha dicho, la crisis de hegemonía de EE UU tiene su propia expresión y está vinculada con la crisis de EE UU como país.

Lógicamente, todo problema doméstico que sufra la potencia hegemónica afectará al conjunto del globo, pero no dejará de tener su propia particularidad nacional. En este punto, el problema político interno fundamental de EE UU es cómo superar su doble crisis que en el fondo es una sola: la económica-doméstica (de la que ha contagiado al mundo) y la política-de liderazgo global. Ocurra lo que ocurra en las elecciones, ese problema está abierto y así seguirá durante toda la decadencia del imperio estadounidense.

Este proceso de fractura interna no es exclusivo de EE UU, aunque sólo este caso adopta una relevancia global. Nos encontramos ante un fenómeno generalizado.

Los procesos electorales de la última década y las dinámicas de la política oficial-institucional en los países del centro imperialista (EE UU, UE y Japón) y su más cercana periferia muestran un panorama de galopante derechización del discurso y la acción política. Los "nuevos temas" (seguridad ciudadana, inmigración, etc.) introducidos en la agenda política por el neoliberalismo han desplazado a la derecha el llamado "centro político" (lugar políticamente ficticio pero que representa la obtención del permiso por parte de la oligarquía para poder gobernar un país). La socialdemocracia no hace más que ir a rebufo de esta tendencia general.

Eso tiene su reflejo en lo social. Estamos cada vez más cerca de sociedades fracturadas como la de EE UU, con bolsas de exclusión, segregación. Esto dibuja un horizonte de crisis social, de la cohesión social que se articuló en torno al estado de bienestar y que el neoliberalismo ha erosionado enormemente.

Países como Francia, Alemania, Italia o Japón se encuentran inmersos en profundas crisis políticas de fondo donde confluyen fracturas sociales, reajustes de los sistemas de protección social, auge del racismo y la xenofobia, corrupción. Los viejos mecanismos de articulación, legitimación y canalización de la lucha de clases ya no sirven.

b. Crisis económica.

Pese a que las raíces de la crisis económica llegan hasta finales de la década de los noventa del siglo pasado, su estallido es más reciente y tiene mayor complejidad que la crisis política.

En el corazón de la crisis económica se encuentra una crisis financiera producida por efecto directo de la eclosión de las hipotecas sub-prime. Se trata de hipotecas que los bancos estadounidenses concedían a trabajadores sin capacidad real de devolver los créditos. Se puede pensar, ¿cómo pudieron hacer semejante cosa? Son muchas las explicaciones que existen: Pero sobre todo se destaca una ya mencionada: la constante necesidad del capital de expandirse, de crecer, abrir nuevos mercados. El capitalismo desarrollado ha invertido enormes recursos y generado sorprendentes capacidades para abrir nuevos mercados y conseguir nuevos consumidores, gracias fundamentalmente a la producción de necesidades y la "confianza en los mercados", es decir, factores de carácter ideológico- subjetivo.

Cuando se hizo evidente la imposibilidad de cobrarse los créditos y, por tanto, acceder a los intereses, la desconfianza cundió entre los bancos, recelosos de prestarse dinero, las expectativas de beneficio se hundieron. Al estar el dinero diseminado en una pirámide de créditos, la falta de liquidez hizo que cundiera el pánico financiero. El sector de la construcción dejó de ser una inversión fiable y comenzó a aquejarse del mal endémico de las crisis capitalistas: la superproducción. Se había construido mucho, más de lo que se podía comprar. Y aunque los bancos habían prestado dinero para que se siguieran comprando casas, ya nadie podía pagarlas.

Por otro lado, la tasa de desempleo juvenil femenina supera a la masculina, con unos sueldos inferiores de hasta un 20%. La contratación en régimen de parcialidad también refleja que este modelo de contratación es significativamente más frecuente entre mujeres jóvenes en España.

Analizando los motivos que pueden originar este aumento de la contratación a tiempo parcial [según última Encuesta de Población Activa (EPA), nos situamos en un 62'58% hombre y un 37'42% mujeres en contratación a tiempo completo y en un 20'7% hombres y un 79'29% mujeres en régimen de contratación a tiempo parcial] encontramos diferencias importantes entre hombres y mujeres. Entre los hombres, los motivos son fundamentalmente tres: no querer trabajo a tiempo completo (7'4%), no haber encontrado un trabajo a tiempo completo (29%) y estar cursando algún tipo de formación (48%). Entre las mujeres el listado de motivos relevantes es más amplio. Se mantiene la relevancia de los citados para los hombres: no querer trabajo a tiempo completo (8'4%), no haber podido encontrar un trabajo a tiempo completo (39'9%) y estar cursando algún tipo de formación (28'1%). Ahora bien, las diferencias en los porcentajes hablan por sí solas. De hecho, mientras que entre los hombres la causa principal para no trabajar a tiempo completo se relaciona con la formación, entre las mujeres el principal motivo es no haber encontrado un trabajo a jornada completa.

A esto hay que añadir al listado más factores relevantes. El 9'1% trabajan a tiempo parcial como consecuencia de la obligación de cuidar a niños, personas enfermas o personas con discapacidad, siendo este tanto por ciento de solo 0'2% en el caso de los hombres. En segundo lugar, un 5'1% de las jóvenes trabajando a tiempo parcial señalan que su situación se debe a la existencia de alguna carga familiar diferente a las mencionadas anteriormente. De manera que las cargas familiares, del tipo que sean, explican el 14'2% de los empleos a tiempo parcial entre mujeres jóvenes, y especialmente, entre las mayores de 25 años.

De nuevo vemos cómo el patriarcado, desde la división sexual del trabajo, hace más precaria la vida de las mujeres.

tico y también en determinadas actividades y puestos dentro del trabajo remunerado, produciendo sistemáticamente diferencias salariales y desigualdad en detrimento de las mujeres.

Por lo tanto, el concepto se refiere a la presencia en todas las sociedades de una inserción diferenciada de varones y mujeres en la división del trabajo existente en los espacios de la reproducción y en los de la producción social.

Muestra de la existencia de procesos de sexualización de la división social y técnica del trabajo podrían ser la segregación de las mujeres al trabajo doméstico no remunerado, su menor tasa de actividad laboral, la existencia de ocupaciones masculinas y femeninas, la distribución diferente de varones y mujeres por ramas y sectores de actividad, por tipo y tamaño de las empresas, y dentro de ellas por determinados procesos de trabajo, por secciones, puestos y calificaciones laborales.

Por todo ello, no podemos pasar por algo que esta crisis hace especialmente vulnerables a las mujeres, por la precariedad con la que en múltiples ocasiones viven sus vidas y las condiciones de discriminación que sufren.

En el marco de la esfera productiva, desde el ámbito laboral, vemos como las mujeres sufren como parte del modelo, desde su posición más débil, la discriminación laboral.

Aunque los datos de desempleo reflejan una ligera mejora en la situación laboral de las mujeres (la ocupación femenina aún refleja tasas positivas en valores interanuales, con un 1'9% más en la creación de empleo), las mujeres sufren mayores tasas de precariedad.

Las condiciones de temporalidad de las mujeres en sus contratos de trabajo continúan siendo mucho más altas que en la contratación masculina, destacando fundamentalmente el sector servicios, relacionado directamente con la división sexual del trabajo y los cuidados. En este sector la tasa de desempleo femenina, del 85'7% es muy superior a la de los masculina, de un 48'1%.

La crisis hipotecaria se contagió al sistema financiero, dando lugar a enormes problemas de liquidez, produciendo crisis bursátiles (caídas en los mercados de valores). Este vertiginoso proceso de apenas dos años (2007-2008) alimentó indirectamente la crisis alimentaria al orientar inversiones especulativas del mercado inmobiliario a los alimentos, generando subidas vertiginosas en los precios.

La crisis económica acaba de empezar. Apenas ha tocado el sistema financiero internacional y está empezando a afectar a los sistemas financieros nacionales. En breve alcanzará a los sectores productivos de la economía, como ya lo ha hecho con el sector de la construcción (por su vinculación directa con la crisis hipotecaria), en un efecto en cadena típico de las crisis capitalistas.

La crisis económica ha puesto de relieve la realidad del capital financiero como capital monopolista de estado. Durante la "globalización feliz" (años noventa), era común pensar en la hegemonía del capital financiero en detrimento de los estados. Ahora, el estado imperialista muestra su naturaleza de clase en todo su esplendor.

c. Crisis ecológica.

En esta categoría podemos englobar un conjunto de crisis que actúan con cierta independencia las unas de las otras, pero que apuntan en una misma dirección: el carácter ecológicamente insostenible del desarrollo capitalista, dado principalmente por el carácter limitado de los recursos del planeta y la capacidad de carga de los ecosistemas.

En el corazón de la crisis ecológica se encuentra una verdadera crisis de las materias primas. Los alimentos sufrieron durante 2008 fuertes subidas que trajeron hambrunas a poblaciones enteras de países. Por su parte el petróleo, como principal fuente energética, sufrió fuertes subidas desde 2004 (alcanzando su máximo en 2008 con 147 \$) para luego bajar (a principios de 2009 se sitúa en 40 \$).

Estos vaivenes tienen importantes consecuencias en los precios de los alimentos.

A su vez, la polémica de los biocombustibles encaja en esta situación. A parte de la extraordinaria hipocresía que supone añadir el prefijo "bio", de claras connotaciones "pro ambientales" (aunque sean publicitaria y mediáticamente inducidas), en un producto que es la antítesis de la producción ecológicamente responsable. Los países imperialistas están utilizando sus cosechas para producir combustibles para el consumo.

Esto genera varios efectos, por un lado hace que el precio de productos agrícolas como el maíz, el trigo, la soja o la harina de los países dependientes sufran vertiginosas subidas, y crea un efecto llamada para que las cosechas se utilicen en la producción de biocombustibles en los países de la periferia, ya que esta es rentable a corto plazo. De esta manera, la especulación también afecta a la producción de alimentos. El capital financiero invertido en promociones inmobiliarias migra a los mercados de futuros de las cosechas de los países de la periferia, teniendo devastadores efectos para las poblaciones de esos países.

Viendo estos procesos en perspectiva, otros recursos básicos serán pronto objeto de disputas geoestratégicas por el control de los mismos, como es el caso del agua, como ya sucede en determinadas zonas de África y Oriente Próximo.

El carácter depredador del capitalismo se pone de manifiesto en este terreno con especial crudeza, y las leyes y medidas que se intentaron impulsar durante los últimos años en pos de una racionalización de los sistemas productivos, son rápidamente relegados al olvido ante esta situación. Sin una gestión más eficaz e integral de nuestros sistemas naturales, implementando nuevos modelos sustentables de desarrollo, y estableciendo límites a la actividad económica en función de criterios científicos y socio-ecológicos, la vida de las generaciones futuras se verá ciertamente comprometida al ritmo actual en un plazo medio de tiempo.

La carestía de la vida:

Seremos nosotros y nosotras, estudiantes, quienes estamos llamados a ser los nuevos trabajadores y trabajadoras de la construcción, el nuevo colectivo altamente precarizado que tiene que tirar del carro de la acumulación capitalista. El caso es que a esta situación, ya de por sí denunciada, se le suma que para ello se va a desmontar el sistema público de educación superior, mercantilizándolo en aras de que se convierta en un fábrica de mano de obra precaria constantemente reutilizable (formación a lo largo de toda la vida), en función de las demandas de la élite empresarial, formada en prestigiosísimos másters a precios prohibitivos.

En otro orden de cosas el estudiantado sufre de un modo especial la precariedad en los contratos, la carestía de la vida, los alquileres abusivos... en definitiva, la precariedad a la que se condena a los sectores más débiles de la clase trabajadora. Por todo ello, la crisis, vista desde las aulas, vista desde el colectivo que tiene que hacerse cargo de tirar del carro de la acumulación capitalista, es un obstáculo añadido a la ya de por sí complicada situación.

c. La crisis en femenino: cómo afecta a las jóvenes mujeres.

Entender la crisis en femenino supone transversalizar el análisis de género en cada ámbito de desarrollo en la vida de las mujeres. Partimos de la idea de que la crisis afecta no sólo al espacio laboral, sino a todos los espacios donde las mujeres sufren discriminación y desigualdad.

El patriarcado se expresa por una forma de división sexual del trabajo, que acentúa la separación del espacio privado, el hogar, destinado a las mujeres, del espacio público, predominantemente masculino. Estos espacios aparecen a la vez vertebrados desde la esfera de la producción y la esfera de la reproducción.

La división sexual del trabajo se expresa en la concentración de las mujeres en las tareas de la reproducción en el ámbito domés-

sistema educativo, de la incorporación rápida a la economía productiva de los resultados de la investigación, de una gobernanza eficiente, etcétera.

Se comienza a establecer un modelo de universidades que compiten entre ellas (mientras que la naturaleza del conocimiento es universalizadora y cooperativa), para poder alcanzar ciertos objetivos en forma de patentes que permitan acceder a financiación por objetivos, mediante acuerdos con el mundo empresarial, que de esta forma subcontrata sus departamentos de I+D. La empresa aplicará las innovaciones a su cadena productiva, lo que beneficiará a los/as propietarios de la empresa, no a la clase trabajadora. Así, hasta que una nueva crisis llegue y de nuevo los recursos de la sociedad se pongan al servicio de quienes no han perdido un euro de sus bolsillos por mucho que echen a la calle a miles de trabajadores y trabajadoras.

Las universidades, más que por su democracia interna (materia en la que habría mucho que mejorar), se caracterizarán por ser gobernadas por expertos gestores y gestoras que sacarán el máximo rendimiento económico a la institución, como ya se viene hablando en los diversos encuentros de gerentes que se han ido produciendo estos últimos años.

En materia financiera, no se esconden a la hora de afirmar que buscan dar respuesta a esta necesidad "mediante un modelo mixto público (AGE y CCAA) y privado (subcontratación y mecenazgo)".

Si algo hemos aprendido es que "quien paga la orquesta, elige la música". Por ello, exigimos que, si deseamos una orquesta que suene a acceder a la cultura en aras de ser críticos y críticas y libres, esta dependa del Estado, no de quienes sólo entienden de negocios y de rentabilidades.

2. La crisis en el Estado español.

La crisis en el estado español se manifiesta con especial dureza debido al modelo económico aplicado desde hace cerca de tres décadas.

Haciendo una breve descripción del modelo neoliberal español, podemos decir que se ha basado en la construcción y en el turismo de masas, eliminando la base industrial que fue el fundamento del desarrollismo de los sesenta. Con el ingreso en la UE (entonces CEE), los gobiernos del PSOE de Felipe González impusieron ajustes y desindustrialización por doquier que tuvieron como respuesta las movilizaciones obreras y juveniles de los ochenta y el aumento del paro. Las reformas laborales (sobre todo la de 1994) introdujeron los criterios de flexibilidad y temporalidad, lo que dio como resultado la fragmentación del mercado laboral español, sumiendo a amplias capas de trabajadores y trabajadoras (señaladamente jóvenes, migrantes y mujeres) en la precariedad: sin cobertura ni protección social y sin capacidad de acción colectiva.

La imposición del modelo, tras el ingreso en la CEE en 1986, las crisis sociales de los ochenta y la última crisis económica de 1993, culminó en los años noventa. Tras la crisis de 1993 y hasta la actual, la economía española, basada ya en un modelo netamente neoliberal, conoció 14 años de crecimiento (según los criterios del capital) donde el núcleo duro del capital financiero (los grandes bancos y las cajas de ahorro), con el arropo y la colaboración consciente y explícita de los aparatos del Estado, obtuvieron beneficios sin precedentes. Sin embargo, buena parte de esos beneficios han salido de un empeoramiento de las condiciones de vida, trabajo y estudio de la clase trabajadora, de la juventud y de las mujeres, por no hablar de las personas migrantes que empiezan a afluir a nuestro país atraídos por la bonanza de los años noventa.

El modelo económico del ladrillo y el "sol y playa" se ha sustentado en el saqueo de las economías domésticas (hipotecas, pérdida

del poder adquisitivo de los salarios, subidas de precios, endeudamiento familiar, etc.), la sobreexplotación de la fuerza de trabajo inmigrante y la precarización de amplias capas de la fuerza del trabajo autóctona. Su fundamento, los sectores del comercio, hostelería, turismo y construcción, necesitan de la precariedad para poder ser rentables. Funcionan generando precariedad en tiempo de auge y paro en tiempos de crisis.

Por tanto, la precariedad, el endeudamiento y la sobreexplotación han sido las características básicas del modelo en su fase de auge.

Sin embargo, este modelo se ha demostrado especialmente vulnerable a la crisis. Sus pilares básicos (construcción y turismo), dependían en buena medida de la afluencia de crédito extranjero, del cual el suelo ha sido garante en última instancia. Al devenir una crisis global de crédito, el modelo neoliberal español ha quedado sin alimento exterior, del que era totalmente dependiente. La dependencia del sector de la construcción se traducía también en el mercado laboral. Pese a la burbuja inmobiliaria en la que estaba metido el mercado de la vivienda, este sostenía cientos de miles de empleos que se han evaporado al estallar la burbuja. Al extenderse la crisis al resto de sectores (industria, servicios, etc.) la tasa de paro sigue aumentando.

A su vez, cuando la precariedad da paso al paro y el endeudamiento se hace ya insostenible, se produce una enorme contracción del consumo interno paralizando la actividad económica.

Por el desarrollo desigual que impuso el modelo, concentrando capital e inversiones allí donde la obtención del beneficio era rápida y fácil, determinados territorios se ven especialmente castigados por la crisis, como las zonas costeras y turísticas. Las zonas rurales, largamente olvidadas por el modelo neoliberal, redoblan su posición marginal al paralizarse la actividad económica de los grandes núcleos urbanos.

El modelo neoliberal español y su crisis, como a nivel global, también tienen su expresión ecológica.

Pues bien, estamos ante una crisis económica de gran envergadura, por la que más de tres millones de trabajadores/as en nuestro país no encuentran a quién vender su fuerza de trabajo. Además, existe otro shock: el provocado por la construcción del EEES. Así, mareados/as con tanto cambio, se producen modificaciones sustanciales en la estructura de la Educación Superior y en el sistema productivo. Recientemente, una Decana de una Facultad comentaba que la adaptación al EEES le parecía un tiiovivo que giraba más y más deprisa, que al principio se podía ver dónde estabas, pero que a la actual velocidad, sólo trataba de mantenerse en su caballito sin caer. Sin debate, aplicando directrices sin conocer hacia dónde llevan... Ésta es la situación de la educación.

No obstante, el tren del Proceso de Bolonia (al que no para de repetírsenos que hemos de subir), como todo tren, tiene sus raíles bien definidos. La Declaración de Lisboa decía hace ya casi diez años, que Europa debía convertirse para 2010 en la economía basada en el conocimiento más dinámica y competitiva del mundo. Es decir, que había que poner la razón al servicio de la generación de plusvalías. Estas ideas ya estaban ahí, junto con las que hablaban de liberalización (privatización) de los servicios (sanidad, educación, transportes, agua...), en acuerdos de la Organización Mundial del Comercio como el AGCS. La crisis, el shock, sólo les ha dado las alas para volar como buitres alrededor de sus presas. El buitre se llama ahora "Estrategia Universidad 2015".

La Estrategia Universidad 2015:

Tras una retórica progresista, la Ministra de Ciencia e Innovación del gobierno "socialista", antes dirigente de la patronal y votante del PNV, ha dado a conocer su plan estrella: la Estrategia Universidad 2015. Algo que pese a sonar lejano tenía prevista su apobación para diciembre del pasado 2008. Con ella pretende "una profunda reforma [...] del sistema" según nos dice. Desde la base que supone la implantación del EEES, se da otra vuelta de tuerca a la mercantilización de la educación: se habla sin tapujos de préstamos al estudiantado, de cofinanciación público-privada del

Sin lugar a dudas se trata de una ofensiva para mantener su status a nuestra costa, la carga de trabajo sigue existiendo y ante esto sólo una receta, la reducción a 35 horas de la jornada.

Mucho se ha dicho del *mileurista*, esa dura imagen y entrañable del joven trabajador actual que vive al día dista mucho de la realidad, lo cierto es que ya empieza a hablarse de *submileuristas* y cuando la eventualidad está presente pueden existir diferencias salariales de un 30% por el mismo trabajo. Situación agravada en mujeres e inmigrantes que según las cifras puede suponer una reducción salarial de entre un 25 y un 35 por ciento.

La combinación de temporalidad y siniestralidad se da con frecuencia, los empleados temporales sufren más del 50% de los accidentes, tanto en general como si hablamos de accidentes mortales. La falta de experiencia en el puesto, la misma debilidad laboral y las presiones para aumentar la productividad a costa de la salud se encuentran, por regla general, detrás de la mayoría de los casos.

La coyuntura que vivimos hace imprescindible la diversificación productiva y la inversión en los sectores industriales y de los servicios de más valor, es urgente acompañar esto con la reinserción laboral de ese porcentaje en aumento de personas que perdieron el empleo, para lo que se necesita una mayor apuesta por los servicios públicos y la nacionalización de los principales sectores estratégicos como la banca, recursos naturales y energéticos.

b. Estudiantes: la crisis desde las aulas.

En "La doctrina del shock", un libro de la keynesiana (y por tanto economista de izquierda moderada) Naomi Klein, se mantiene, entre otras, la tesis de que sólo una crisis real o fingida es capaz de legitimar cambios radicales en el sistema productivo. Nos dice que sólo impresionados/as ante un shock, podemos llegar a tragar la basura que se esconde tras los planes de ajuste estructural.

La depredación del medio a la que han sido sometidas las costas del país por el boom de la construcción, supone un ejemplo claro de degradación irreparable de los sistemas medioambientales.

Podemos ver también los vínculos políticos de la crisis económica. La imposición del modelo neoliberal en nuestro país se ha realizado con el apoyo activo de los aparatos del estado y con la implicación de los gobiernos del PSOE y del PP. El boom inmobiliario ha llenado los bolsillos de especuladores, pero también las arcas del estado, especialmente en el nivel local y municipal, donde la fusión orgánica entre los aparatos del estado y el capital financiero-inmobiliario.

La corrupción generalizada a nivel local de los territorios favorecidos por el turismo y la construcción salpica a los dos grandes partidos estatales y a sus grupos financieros y mediáticos afines.

Determinados sectores llevaban clamando por un cambio de modelo hacía varios años, previniendo el inminente colapso. Pero la tupida red de intereses creados y los chantajes mutuos entre especuladores y políticos a sueldo hace muy arriesgado el cambio.

3. Salidas a la crisis.

La forma en la que el capitalismo plantee salir de la crisis será decisiva, pues determinaría el nuevo modelo de acumulación del capital.

En todo caso, al ser distintas las crisis que están operando, distintas serán las recetas y los tiempos que dediquen a solucionar cada crisis.

En la crisis económica internacional, destaca la inoperancia de las instituciones financieras internacionales (BM, FMI y OMC), que durante la edad dorada del neoliberalismo (los años noventa) eran tomadas como los verdaderos centros de decisión del mercado global al margen de los estados.

Sin embargo, esta crisis está demostrando la importancia del estado en la economía capitalista. A su vez se ve operar, con extraordinaria claridad, al capital monopolista de estado.

Los estados están articulando verdaderas operaciones de rescate del capital financiero con dinero público. Nacionalizaciones, compra de acciones o fondos de garantías son medidas en las que el estado inyecta dinero público al capital financiero privado con vistas a reiniciar el ciclo económico, a ampliar el beneficio. Esto no hace más que reforzar el capital monopolista de estado, la dependencia y la fusión entre el capital financiero y los aparatos del estado.

Dos son básicamente las vías que pueden emprenderse para superar esta crisis: la vía que esta tomando la oligarquía que persigue por encima de todo la ampliación de sus beneficios, y la vía que le interesa a la clase trabajadora y los sectores populares, que puede suponer poner la primera piedra para un cambio en el modelo económico y que se orienta única y exclusivamente por satisfacer las necesidades de los sectores populares y asegurar una vida digna para todas y todos.

a. La salida de la oligarquía: "reinventar" el capitalismo para ampliar beneficios.

Tal como dijo Botín en otoño de 2008, la oligarquía plantea que la causa de la crisis han sido los excesos de algunos movimientos especulativos. No hay un planteamiento de cuestionar el modelo en general, sino de corregir sus "excesos". Para ello, cuentan con el Estado.

En un primer momento, no hubo una respuesta internacional, global, ante la crisis. Sólo acciones tomadas en el ámbito nacional que iban coordinándose o, como en el caso de la UE, traspasándose a ámbitos supranacionales.

Han sido los propios estados los que han puesto en marcha medidas inmediatas contra la crisis.

La duda que tendremos que resolver es si tenemos herramientas para volcar eso en lo político o vencer batallas.

El panorama se vuelve desolador cuando vemos la nula articulación de una propuesta política con la clase obrera además de unos sindicatos desmovilizados o que incluso promueven la desmovilización, no sólo no se plantea una lucha sino que están en estado de espera para lo que pueda venir. Haciendo autocrítica, la deriva del sindicato no es producto sino de la ausencia de un referente ideológico que marque la línea, no es que nos hayan ganado la batalla, sino que ni siquiera la hemos dado, montamos el circo y nos creció el enano. No esperamos el 9º congreso con demasiado entusiasmo y es más que probable que se salde con una nueva derechización.

La ruptura de CC OO con la clase trabajadora y su desvinculación con su lucha no tiene otro motivo que la espera de subvenciones, en tiempos de crisis hasta los más neoliberales piden la intervención del Estado para pagar sus platos rotos y ante el reparto de subvenciones es más que probable que les caiga algo a ellos también.

La consolidación de las privatizaciones a la inglesa con recortes sociales, externalización de servicios y libre mercado han traído consecuencias nefastas para la clase obrera en general y la juventud trabajadora en particular en donde la desmovilización y la ausencia de afiliación han restringido el campo laboral a los comunistas. El factor más perjudicial es el intento de americanizar los sindicatos convirtiéndolos en meros entes de consulta gremial en lugar del sindicalismo de clase, sociopolítico y combativo por el que apostamos.

Hay que decir bien claro que esta crisis es un alto en el camino y no un paso atrás de las empresas, es decir, las empresas siguen ganando dinero sólo que no ganan lo que tenían previsto.

¿Cómo sino se justifica que lleguen a doblarse turnos sin incorporar nuevos trabajadores?

La base está en las raíces del neoliberalismo y las entrañas del modelo económico, que como repetimos y repetiremos se sustentan en la precariedad como estrategia envolvente de nuestras vidas. Gracias a ella, existe la encadenación de contratos, la temporalidad, las deslocalizaciones y en definitiva un engranaje que a nosotros como comunistas nos afecta especialmente ya que limita la capacidad de la clase obrera para organizarse.

A nivel internacional, medidas adoptadas por la UE tampoco han mejorado nuestra situación. La directiva para la ampliación de la jornada laboral en 65 horas no responde en ningún caso a una necesidad productiva, tan sólo es una medida ideológica puesto que individualiza las relaciones y ofrece la capacidad de negociar obrero-patrón en supuesta igualdad de condiciones.

Mucho se ha comentado de la recesión actual, la desaceleración económica y sus resultados palpables ya en el acoso al inmigrante. El control cada vez mayor por parte de las fuerzas represivas del estado hacia la inmigración es ya una realidad, la reducción de puestos de empleo en sectores como construcción y servicios hacen que el paro se vuelva conflictivo y un problema de rápida solución; controles masivos en zonas de residencia inmigrante con el consiguiente resultado de paseos de coches zeta llenos a las comisarías locales. Parece ser que la inmigración no es tanto problema cuando la demanda el empresario.

El paro vuelve a ser una de las principales preocupaciones para la juventud; a día de hoy la crisis no ha hecho más que empezar pero ¿qué pasará cuando se vayan acabando los subsidios por desempleo? Nuestra condición de jóvenes nos hacen más vulnerables a caer en él, nuestros contratos son más precarios, nuestro despido es más barato, la ideología dominante ha hecho que no nos organicemos y por norma general en los ERE's los eventuales, en su inmensa mayoría jóvenes, somos los primeros despedidos para fracturar la clase.

Con todo esto y mientras se mantenga la contradicción trabajo-capital existirá la conflictividad laboral.

Son medidas intervencionistas las que se están tomando, en las que el estado interviene directamente en la economía. Y la pretensión ahora es trasladar esas medidas de corte intervencionista al ámbito global con la creación de una "legalidad financiera internacional" o mecanismos de regulación y control de la economía global. Pero son ellos mismos los que se van a poner los límites.

Llevamos oyendo la necesidad de eso desde Keynes pasando por Tobin. Y recordemos lo que pensaba Tobin de los de ATTAC. Su intención no era acabar con el capitalismo, sino hacerlo más eficiente. En este sentido se entienden las llamadas a la "refundación" del capitalismo.

Son las instituciones de colaboración entre estados, como el G-20, quienes se están encargando de liderar el proceso. En ese ámbito, la oligarquía internacional arreglará las cosas.

La oligarquía internacional quiere llegar a un gran acuerdo internacional que sienta las bases para un nuevo ciclo de crecimiento. Las reuniones del G-20 y las llamadas a la reforma y actualización de las instituciones financieras internacionales van en ese sentido.

Las llamadas a construir una legalidad financiera internacional no son nuevas. Llevan oyéndose desde el 11-S. Es una suerte de "keynesianismo global" lo que tratan de articular.

Sin embargo, es la orientación del capital monopolista de estado la que va a marcar la estrategia de salida de la crisis de la oligarquía.

Reestablecer el orden en el sistema financiero internacional puede ser relativamente fácil y se hará de una forma u otra. Pero ese no es el problema. El problema es el coste de la crisis, el contagio a la economía real y la orientación que adopte el capital monopolista en un contexto de crisis de hegemonía.

Que el estado salga al rescate del capital financiero no sale gratis.

Todo el dinero invertido en ese rescate es dinero que no se dará a gastos sociales, dinero que tendrá que salir de impuestos, de los bolsillos de la clase trabajadora.

El estado social de bienestar, como instrumento para distribuir equitativamente la renta a través de impuestos y prestaciones, ha saltado por los aires. El estado imperialista muestra su verdadera naturaleza: defender los intereses de la oligarquía.

La patronal española propone como medios inevitables para reactivar la economía y salir de la crisis abaratar el despido, reducciones salariales, eliminación del impuesto de sociedades, deducciones fiscales para las empresas o facilitar los ERE's. Todo según su lógica de que es la empresa y el empresario quien crea la riqueza impulsado por la búsqueda del beneficio individual. Por tanto, el estado debe ayudarle en su labor de "estimulante" de la economía poniéndole las menos trabas posibles. Se trata de medidas de incentivo del empresariado.

En todo caso, sabiendo que el capital sólo conoce una función, crecer, y sólo tiene una velocidad, más deprisa, ¿a dónde va a orientarse el capital? ¿Hacia que inversiones? ¿Alimentación, armamento, investigación? Una cosa es clara: en un contexto de crisis política de hegemonía, la guerra es la inversión más segura.

b. La salida de la clase trabajadora, la juventud y los sectores populares: construir la alternativa para satisfacer las necesidades populares.

La clase trabajadora y los sectores populares, la juventud entre ellos, se preparan para apretarse el cinturón. Los catorce años de crecimiento económico ininterrumpido se han basado en la especulación y el saqueo de las economías domésticas a través de bajos salarios, hipotecas, subida de precios o reducción de derechos laborales.

Sin embargo, es posible articular una salida alternativa, popular y de clase a la crisis.

La clase trabajadora, recuperando su capacidad de acción colectiva y unitaria, en alianza con los sectores populares, es capaz de conducir la salida a la crisis por la vía del reparto de la riqueza. Sabiendo que el capital financiero no está sufriendo pérdidas, sino que está ganando menos que antes, la acción política debe revertir esos beneficios en la satisfacción de las necesidades populares, la inversión pública y la mejora de los servicios públicos.

La superación del capitalismo no vendrá por sí sola. El capitalismo ha demostrado durante doscientos años su extraordinaria capacidad de reinventarse. La quiebra del modelo neoliberal ofrece una oportunidad para abrir una salida a la crisis que nos ponga en la dirección de la superación del capitalismo, pero esta debe ser impulsada por los sectores explotados y excluidos.

4. La juventud ante la crisis.

a. La juventud trabajadora: principal afectada de la crisis.

La crisis ha llegado y los mejores augurios aseguran que viene para quedarse, por lo menos hasta bien entrado el 2010, nos esperan unos años de retroceso en materia laboral, de conflictividad, de pasividad sindical y ofensiva patronal. Pese al reiterado compromiso por parte del gobierno de no tocar beneficios sociales y las relaciones productivas es evidente que la Reforma Laboral ya hizo ese trabajo sucio que no sólo no ha aumentado la contratación indefinida sino que los fijos a través del nuevo contrato han sufrido el abaratamiento del despido.

Pero no todo va a ser negativo; gracias a esta medida, el empresario ha obtenido millones de euros de las arcas públicas. Podemos decir que esta ley ha supuesto la primera gran medida para inyectar dinero público en las empresas.